

LA REGION VASCA

La libertad es ingénuo en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección a todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 31 de Agosto de 1889.

NÚM. 60.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

XVI.

(Continuación.)

Téngase presente, que como explicamos después, hay en aquella nación dos clases de tribunales ó jueces, podríamos decir dos Poderes judiciales, el nacional ó del Estado, y el particular ó de las provincias, ambos independientes entre sí. En Suiza y en Austria hay también un Tribunal federal ó nacional que entiende en los litigios entre la Confederación y los cantones, entre la Confederación y los cuerpos ó particulares que demanden al Estado por cosas de cuantía, entre cantón y cantón, entre cantones y cuerpos ó particulares, á petición de parte, entre municipios de diferentes provincias por cuestiones de ciudadanía, etc. Según el art. 112 de la Constitución suiza, conoce dicho Tribunal además en las traiciones contra la nación y rebeliones atentados contra las autoridades federales: de los crímenes delitos contra el derecho de gentes; de los delitos que hayan ocasionado perturbaciones públicas reprimidas por el ejército y de los delitos cometidos por los funcionarios nombrados por las autoridades federales siempre que ellas reclamen. Además entiende dicho Tribunal como en América en las reclamaciones de particulares por violación de derechos constitucionales, concordatos y tratados, etc. Los demás asuntos justiciables caen bajo la competencia de los jurados y tribunales particulares de cada provincia. Nótese bien la importancia de la constitución judicial. Las revueltas y motines políticos no tienen razón de ser; las colisiones entre provincia y provincia carecen de objeto, la ley es el gran lazo de unión fortísimo pero suave; en una palabra, todo lo que en España sería motivo de guerras, alzamientos y luchas encarnizadas, todo lo que tantas veces ha ensangrentado nuestros territorios, en los países bien organizados, es sólo objeto de un proceso: allí no se recurre á las armas, en aquellos países se dice: «tenemos jueces, veremos de parte de quién está el derecho, la ley y la razón:» los jueces obran en recta justicia, porque no pueden obrar de otro modo, porque su organización no les permite apartarse un punto de la ley y todo se conserva y se arregla tranquila y pacíficamente.

Tiene otra atribución importante el Poder judicial internacional en los Estados Unidos; mantener la supremacía de las leyes del Congreso, ó sean del Estado, contra las leyes particulares de las provincias, en tanto que no se oponga la Constitución.

A «LA REPÚBLICA» Y Á «LA LIBERTAD»

Agradecemos con toda sinceridad á nuestro querido colega de Madrid la escitación cariñosa que nos ha dirigido para que ceñásemos en nuestra actitud de defensa enfrente de la conducta agresiva de *El Motín*.

Nos cabe la satisfacción—no nos lo negará *La República*—de no ser los promovedores de este incidente; que bien en silencio estábamos cumpliendo los acuerdos de la coa-

lición pactada, cuando vino á provocarnos con sus intemperancias *El Motín*. Y decimos que vino á provocarnos, porque federales antes de la coalición, federales en ella y federales siempre (de otro modo no hubiéramos aceptado las bases acordadas), no podemos ver impasibles, sin que se revuelva en nosotros el entusiasmo que sentimos por la causa federalista, los ataques no sólo al jefe ilustre en quien hemos depositado toda nuestra confianza, sino al partido en el cual militamos con inquebrantable fé.

A la coalición de la prensa fuimos, porque se concertó trabajar en pró de la de los partidos, pero respetándoles en su acción particular y respetando también las personalidades que les dirigen.

¿Cómo íbamos á autorizar al Comité para que fulminase anatemas contra nuestro partido y nuestro jefe, cuando más á un miembro de ese Comité en quien por todos le es reconocida una pasión inculcable contra el Sr. Pi y Margall?

¿Cómo íbamos á sancionar con nuestro silencio una acometida brutal que pugna con el sentido común en primer término, con la verdad después y en último término con el buen sentido de las parcialidades republicanas?

Con el sentido común, porque no es el mejor medio de coligar á los partidos injuriándoles y mortificando á sus jefes; con la verdad, porque no es cierto que el Sr. Pi y Margall sea enemigo de la coalición republicana, y ahí están todos sus actos y sus discursos que no le condenarán, ni nos condenarán.

Que *El Motín* no interpretaba la voluntad del Comité nos lo figurábamos; pero por lo mismo nos creímos obligados á rechazar sus ataques, bien que lo mismo hubiéramos hecho á haber sido el citado periódico órgano de la opinión del Comité, porque al entrar en la coalición no nos dejamos en la puerta nuestras convicciones federales.

Que el Sr. Nakens ha cometido una imprudencia indisculpable, lo prueba el haber dimitido el cargo que la Asamblea le confirió.

Es lo menos que podía hacer.

Nosotros le dimos nuestro voto y de hecho se le retirábamos, porque se le dimos para que cumpliera la misión que recibió, no para que se creyese autorizado á herir á mansalva personalidades y entidades políticas que están muy por encima del director y los redactores de *El Motín*.

Ahora, si este periódico no insiste, prometemos no hacer más alarde de nuestra indignación y guardar silencio cumpliendo los deseos de *La República*.

Pero si reincide, nada en el mundo nos hará callar.

A *La Libertad* muy poco tenemos que decir.

Ha recurrido en queja al Comité de coalición y esperamos tranquilos el veredicto de éste.

El diario zorrillista hace como que se indigna porque hemos censurado á su jefe el señor Zorrilla. ¡Si creerán esos hombres en el colmo de su necedad que solo ellos tienen derecho á atacar al Sr. Pi y Margall y que nos queda á nosotros el deber de respetar como á un ídolo al Sr. Ruiz Zorrilla!

No podemos tomar en serio las insinuaciones que dicho colega hace en su recurso de quejas, porque de sus bravatas, estamos acostumbrados á reírnos y llevar adelante una discusión en la que la pasión pudiera deslizar algún concepto, si justificado, no siempre muy oportuno, y sería exponernos á dar con nuestros huesos ante los tribunales; que á tanto llega el bravo periódico de la calle de San Marcial con sus compañeros, y lo mismo redacta esa denuncia al Comité de coalición, como otra al fiscal de la Audiencia cuando las polémicas periodísticas le llegan al alma y causan su desagrado.

Nosotros, cónstele al citado periódico, fuimos á la coalición representados por quien nos pareció conveniente y mientras el que

fué nuestro digno representante cumpla estrictamente los acuerdos allí adoptados, merecerá nuestra onmimoda confianza. Ni más menos.

Nosotros, cónstele también, aceptamos todos, absolutamente todos los actos de la asamblea de Madrid, con las declaraciones que allí se hicieron y que no han sido ni desfiguradas ni mal interpretadas por nadie, diga lo que quiera el colega, que ya ha demostrado haberle escocido algunas de las que muy oportuna y sensatamente se hicieron.

Esto que hoy decimos lo digimos pocos días después de haberse hecho la coalición. No debiera haberlo olvidado *La Libertad*.

Conste, para concluir, que estamos donde estábamos: en la coalición, si la coalición no ha de ser arma de uno ó algunos cabaleros particulares contra nuestro partido y su ilustre jefe, y que damos importancia ó se las negamos á los ataques que á nosotros se nos dirigen, según de donde procedan.

Ya comprenderá el diario zorrillista, órgano auxiliar y oficioso de la farsa reformista de esta tierra como tomaremos sus salidas de tono.

Y no tenemos más que decir.

EL PODER LEGISLATIVO

en el Unitarismo y en la Federación.

Los artículos destinados á la prensa periódica se prestan mal á extensas disertaciones filosóficas, necesarias si se han de profundizar bien las teorías de derecho público, y si ha de procurarse llevar una firme convicción á la conciencia de los que lean y comparen. Sin embargo, tratándose de hacer el paralelo entre doctrinas tan opuestas como el Unitarismo y la Federación, condeñada la primera por la experiencia y la razón, ensalzada la segunda por la Ciencia y la Filosofía, hácese la tarea más fácil y evítanse digresiones que, aun siendo inútiles, pudieran ser tenidas por prolifas.

Hemos dado una ligera idea de la significación del poder en los sistemas unitarios y federal; tócanos ahora comparar su organización en uno y otro sistema y para ello hemos de empezar por el examen del aspecto legislativo de ese poder, que afirmamos propio del Pueblo y derivado de la incuestionable autonomía del individuo, fuente del derecho.

Los unitarios que hacen derivar de Dios ó de cualquier entidad sobrehumana todo linaje de soberanías, se fijan ante todo en el poder ejecutivo, al que reconocen autoridad propia y hegemonía sobre todos los aspectos posibles del derecho individual ó social. Los federales debemos empezar nuestro examen por el poder legislativo, como expresión inmediata, que es de la soberanía popular. Seguimos de este modo una clasificación racional que se armoniza perfectamente con la sucesión cronológica. El poder ejecutivo como su mismo nombre indica, tiene por objeto la realización de la ley preexistente, y por abstracción le concebimos siempre como posterior en el tiempo al hecho de la formación de las leyes. El poder judicial que á primera vista parece refundirse en el ejecutivo, está separado de él por diferencias tan esenciales como las que median desde el hecho á la apreciación, desde la fuerza á la inteligencia que la guía y dirige.

El ejercicio del poder por el pueblo mismo es el ideal de las escuelas liberales, ideal de realización casi imposible por la dificultad de que el pueblo en masa pueda discutir y aprobar sus leyes y llevarlas á la práctica sin trasgresiones ni falseamientos. Sálvese este inconveniente por la delegación de la facultad legislativa en determinados individuos; pero esta delegación es absoluta bajo el sistema centralizador y ocasionada por tanto á la absorción del poder por los diputados.

El pueblo que delega incondicionalmente sus derechos en un cierto número de ciudadanos y les da la investidura de legisladores

sin límites taxativamente sus poderes, pierde la libertad y no tiene más intervención en los negocios públicos que la irrisoria de elegir á los que han de tiranizarle.

¿Se concede ni siquiera al pueblo esa insignificante intervención en la política activa dentro del sistema unitario?

Ya lo veremos en el próximo número.

A la ligera.

Pues vamos á reírnos....

X, ¿dónde está X?

¡Ah! ya llega con su cartera bajo el brazo.

A ver, á ver los chistes de hoy. Son en defensa de P. Artola. ¡Pobrecito!

«Más si aún se obstina en no ver el delito del virtuoso jesuita, examine las simplezas de *LA REGION*».

El semanario federal, se ocupa en el mismo asunto, en un artículo titulado *Ya era tiempo*. También da cuenta de que su director fué llamado á declarar, y agrega:

«Al fin, que diría *La Correspondencia*, ha sido llevado á los tribunales en Guipúzcoa un jesuita que descaradamente faltó á las leyes, pisoteó la Constitución del Estado, apostrofó á las videntes instituciones y maldijo la política liberal en que aquellas se inspiran, ante una concurrencia de más de 8,000 personas. Esto ya es un triunfo, y en verdad, no pequeño.»

¡Pavoneese *LA REGION*!

Que la cosa no es para menos.

Un jesuita llevado á los tribunales, por decir que el liberalismo es pecado.

¡Eureka! Ya somos felices. Ya concluyó el bandolerismo.»

Ahí duele. Por algo se empieza.

¡Vaya si nos pavoneamos!

¡Y cómo no!

Dice más tarde X, hablando de *La Voz*, *La Unión* y *La Región*, que somos periódicos hembras.

Por el nombre, sí.

Pero venga X á estas hembras y quedará convencido, hasta donde quiera, de que no somos ninguna X.

Sino todo lo contrario.

Porque digimos que nuestra denuncia había motivado el procesamiento del P. Artola, y es verdad, mienta lo que mienta X, nos dice:

«¿Han visto ustedes la coquetuela?

¡Qué manera de hacerse moños!

Nada, que la denuncia de *LA REGION* ha sido el acicate que movió á los tribunales á proceder contra el P. Artola.

Y *LA REGION*, al caer en la cuenta de esto, se tiene ya por un mártir de la libertad.

¿A ver, pronto, una estatua para tan insigne, enérgico y denodado campeón!

Venga en seguida un pedestal para esa celebridad.

Cojamos una columna mingitoria.»

¿Mingitoria? No; vertebral y de carlista, y precisamente de X, para que experimente la agradable sensación del contacto de la punta de nuestros zapatos.

CRÓNICA POLÍTICA.

Sigue en pie la cuestión suscitada por el periódico republicano *El Motín* con motivo de su carta al ilustre jefe del partido federal. Casi al mismo tiempo que nosotros respondíamos á los inculcables insultos del periódico madrileño, nuestro colega *La Voz Montañesa*, de Santander, oponía una réplica categórica á las frases del Sr. Nakens. La cuestión ha sido objeto de análisis por gran parte de los diarios de la corte. Nosotros consignamos aquí lo ocurrido y en otra sección verán nuestros lectores los comentarios. No merece *El Motín* que se le atienda; dicho periódico no representa más que una personalidad: la del Sr. Nakens, y poco pueden pesar en la opinión pública sus juicios.

La semana política ofrece una nota cómica; tan cómica, que casi resulta triste, aunque esto parezca una antítesis.

Ha circulado el rumor de que el vicepresidente del Congreso, Sr. Martos, proyectaba una inteligencia con el Sr. Ruiz

Zorrilla. Claro está que la noticia es tan burda que á nadie mereció crédito. Un ilustrado corresponsal de *El Imparcial* en esta población, interrogó el jueves próximo pasado al Sr. Martos, y éste declaró terminantemente que su actitud política es la misma que al suspenderse la quinta legislatura. No eran necesarias estas afirmaciones para que se desecharan las dudas; nunca creímos en la alianza del antiguo republicano con el jefe de la revolución, como tampoco creemos, aunque nos lo afirmen, que la situación del prohombre de la conjura, sea la misma que al cerrarse el Parlamento. De entonces acá las cosas han variado mucho.

Hemos asegurado también que la nota cómica es á la par triste, porque la situación del Sr. Martos inspira verdadera lástima; jamás hombre público alguno se ha visto tan aislado; jamás fué tan bruscamente rechazado por las gentes, una aspiración política. Para él se han cerrado todas las puertas, y como no le hacemos la ofensa de suponerle capaz de doblegarse á todo, como el Sr. Romero Robledo, y no esperamos que demande perdones al jefe ofendido, hay que rendirse á la evidencia y juzgar desesperada su situación.

Ha llegado la época de las cábalas políticas. No hay hombre público que no augure sobre el porvenir, amoldando, por supuesto, los vaticinios á su propia conveniencia. Aquí donde el azar se encarga de resolver las más graves cuestiones, es una verdadera cándidez el hacer presagios; pero después de todo es una de las manías más inocentes de los políticos españoles.

Nosotros, agenos por completo á la repartición de beneficios y en vista del giro que toman los negocios públicos, creemos, aunque nada profetizamos, que al abrirse las Cortes sucederá lo de siempre. Mucho discurso inútil, y mucha discusión baldía; mucho ruido y pocas nueces, para decirlo pronto y usando de una frase vulgar.

La expectativa del país es grande y justificada. En la próxima campaña parlamentaria ha de resolverse definitivamente la cuestión batallona; el sufragio universal. Ya no caben aplazamientos porque la demora sería incomprensible. La aprobación de la ley del sufragio constituye la base del programa liberal y es necesario demostrar que no ha sido para el Sr. Sagasta un pretexto para demandar el poder.

Economías y sufragio; he ahí la ley; veremos si se cumple. ¡Ojalá resulten ciertas las suposiciones de algunos periódicos que atribuyen al Sr. Sagasta el decidido propósito de evitar energicamente un obstruccionismo anti-patriótico! Si así fuese haría bien el Presidente del Consejo de ministros; que bien merece una conquista tan importante, el olvido de pasados yerros.

Forme enhorabuena, para realizar sus intenciones, ese ministerio de notables tan anunciado. No hemos de discutir los procedimientos; veremos si el resultado responde y si no sucede así, tiempo quedará para más censuras merecidas.

Ahora que los íntegros, los mestizos y los carlistas han inaugurado una campaña rabiosa contra los partidos liberales, escogiendo como arma la religión, es de suponer que todos los de la ralea pondrán el grito en el cielo, declamando contra el sufragio por ser el triunfo de esa libertad que tanto odian.

Hacemos constar el hecho pero no nos preocupa. Son ladridos á la luna que se perderán en el vacío.

La Correspondencia ha recibido el siguiente suelto acerca de la actitud política de los prohombres del partido fusionista:

«El general Cassola, dispuesto á entenderse con el Sr. Sagasta. Se ignoran las condiciones. El general Martínez Campos, dispuesto á hacer suyas todas las discrepancias del duque de Tetuán en contra del Ministerio.

El Sr. Moret, incondicionalmente al lado del Sr. Sagasta.

El Sr. Gamazo, apercibido para defender al Gobierno si rectifica su política económica; apercibido para combatir si no la rectifica.

El Sr. Romero Robledo, en la misma actitud que el general Cassola.

El Sr. Navarro Rodrigo, esperándolo todo de la inteligencia del Sr. Sagasta con el Sr. Gamazo.

El Sr. Alonso Martínez, totalmente adicto á la política del Sr. Sagasta, amigo de las conciliaciones y enemigo de los Gabinetes intermedios. Repite constantemente su convicción de que el jefe del partido debe ser el jefe del Gobierno.

El general López Domínguez, afirmando su antiguo programa de la reforma constitucional enfrente del Gobierno, pero dentro siempre del partido liberal.

El marqués de la Habana, en la misma actitud que el Sr. Alonso Martínez.

El Sr. Martos, manteniendo la conveniencia de organizar una fuerza liberal independiente que pueda ser una solución y un partido.

El Sr. Montero Ríos, deseando todavía la reconciliación del Sr. Martos con el partido gobernante.

Y el duque de Tetuán, procurando el cambio de Gobierno sin el cambio de política.

Total: que todos esperan algo. El país también espera.

¡Sí; espera barrer tanta inmundicia que le aniquila y le devora.

¡Valiente aureola le forman esos hombres á la monarquía!

COMO EN ESPAÑA.

No es esta la ocasión primera que aplaudimos las grandes iniciativas y constante celo con que las Empresas ferroviarias del extranjero fomentan el tráfico colocando al Comercio en condiciones ventajosas de difundir sus productos dándolos á conocer en todas partes, y facilitando las transacciones mercantiles en bien del Comercio mismo con indiscutible ventaja para el público y reconocido provecho de las empresas. Y es que más prácticos que nosotros, animados de un espíritu mercantil de que nosotros carecemos, reconocen que cuantos sacrificios se impongan para ensanchar la esfera de acción mercantil, cuanto más simplificados, sencillos y baratos sean los medios de transporte, los rendimientos han de ser infinitamente mayores.

Persuadidos de esta verdad axiomática, las compañías de los ferro-carriles ingleses tuvieron la atención con sus clientes de proveerles de billetes de libre circulación al precio de 300 pesetas en vez de 1250 con tal que durante el transcurso del año se hubieran satisfecho en concepto de portes con arreglo á las tarifas ordinarias 7.500 pesetas.

En vista de este beneficioso procedimiento, la compañía de París á Lyon y al Mediterráneo, no ha vacilado en dirigirse al ministro de Trabajos públicos, exponiendo el deseo de ensayar en sus líneas un procedimiento análogo al de los ferro-carriles ingleses, y con objeto de ofrecer las mayores facilidades en la circulación á todos los industriales, fabricantes y comerciantes que con sus transportes alimentan al tráfico de las líneas de la compañía, ha resuelto en su obsequio, una serie de reducciones variando entre 10 y 50 por 100 según la importancia de las conducciones verificadas en el periodo de un año. En resumen; todo cliente cuyos transportes en el transcurso de un año, fueran portes cobrados ó debidos, y siempre que hayan producido á la compañía de P L M un ingreso bruto de 10, 20, 30, 40 ó 50.000 pesetas, tendrá derecho á la expedición de una tarjeta-abono con reducción de 10, 20, 30, 40 y 50 por 100 respectivamente, sobre los precios del párrafo 1.º de la tarifa especial núm. 5 de S. V.

La compañía de Lyon, en nuestro concepto ha sobrepasado á las inglesas haciendo más práctico y extensivo el beneficio al Comercio, toda vez, que estas le limitan á los transportes que devenguen las tarifas generales, mientras que aquella le aplica á las especiales. De todas suertes, el tráfico de ambas naciones adquirirá portentoso desarrollo, merced á estas bien estudiadas concesiones, y á la vez, que el Comercio puede felicitarse del nuevo estímulo que las empresas le ofrecen para su mayor desenvolvimiento, no es menor la satisfacción que cabe á la compañía al ver coronados sus esfuerzos con pingües ganancias honradamente adquiridas.

En España nos contentaremos con continuar siendo feudatarios de las privilegiadas empresas de ferro-carriles; el cliente que devengue no miles de pesetas sino millones, no pasará de ser uno de tantos vasallos, indigno no ya de esas gratuitas concesiones, si que sus mercancías, no tienen derecho á muelles cubiertos, el deterioro de los géneros, las sustracciones y los robos son la garantía y el porvenir que le está reservado al laborioso industrial y al honrado fabricante.

LOS INGLESES EN LA REVOLUCION.

Mr. John Alger corresponsal del *Times*, acaba de publicar un libro muy curioso acerca de los ingleses que se mezclaron en la revolución francesa. Algunas de estas personalidades tuvieron escasa significación, pero sus aventuras no dejan de ser curiosas.

Lo es en grado extremo la del mayor White, uno de los siete prisioneros encontrados por el pueblo en la Bastilla el 14 de Julio de 1789.

«Había entrado en la Bastilla—dice Mr. John Alger—en 1781 en completo estado de demencia, después de haber pasado en el castillo de Vincennes veinticinco años. De él solo se sabía que su nombre era White y hablaba inglés. Cuando se le sacó de la Bastilla, declaró muy seriamente que era «mayor de la eternidad» y pidió noticias de Luis XV. Su barba tenía un metro de longitud y era blanca como la nieve. Lo más extraño es que ignoraba su prisión en la Bastilla; creía estar en San Lázaro. La libertad no pareció alegrarle lo más mínimo; solo pidió que le presentaran á un magistrado.»

Entre los espectadores de la toma de la Bastilla se encontraba el hijo del célebre químico Priestley, de diez y seis años; el doctor Rigly, de Norwich, y otros dos ingleses. Reconocidos por la muchedumbre, fueron llevados en triunfo. «Desde hoy somos hombres libres como vosotros, les decían; en adelante no seremos enemigos, sino hermanos y jamás volverá á dividirnos la guerra.»

Otro inglés, puesto en libertad por el pueblo de París, fué el conde Massarene, detenido por deudas hacia 19 años y encerrado en la Force. Parece que su fortuna le hubiera permitido pagar sus deudas y obtener, pagándolas, la libertad; pero negaba la deuda ó creía á lo menos, que era un verdadero robo la cantidad que se le exigía, y con obstinación verdaderamente británica, prefería comerse su fortuna en el calabozo, que satisfacer la deuda que él juzgaba su patrimonio. Estaba en tratos ilícitos con una bailarina de la ópera y acabó por casarse con la hermana de uno de sus compañeros de infortunio. Encerrado primero en Fort-L'Évêque, intentó evadirse, pero no pudo conseguirlo, y después de su tentativa de evasión, fué trasladado á la Force, donde tuvo por compañero al ilustre Ricardo Leonir.

Aprovechando el saqueo de la casa Reveillon y la conmoción creciente del pueblo de París, los presos de la Force demolieron un tramo de escalera, se armaron con las barras de hierro que la sostenían y después de una lucha bastante encarnizada con la guardia consiguieron forzar las puertas. Es detalle que merece referirse el que cuenta el mismo Ricardo Leonir los soldados de la guardia al disparar sobre los prisioneros por orden de sus jefes, «tenían las lágrimas en los ojos.»

Los fugitivos solicitaron inmediatamente el auxilio del duque de Orset, embajador de Inglaterra en París, el cual les acogió con muchos agasajos. El conde de Manarcene pudo abandonar París y llegar sano y salvo á Douvres, donde cayó de rodillas y besó «aquella tierra de libertad.»

El libro de Mr. John Alger es muy curioso, y no lo sería menos el que se escribiera recordando el papel que los españoles desempeñaron en la Revolución francesa.

A París, cuando conquistó la libertad para el mundo, siguiendo con Mirabeau las huellas de los enciclopedistas y con Lafayette los pasos de la gloriosísima revolución americana, acudieron cuantos deseaban vivir con el aire de la libertad y muchos españoles abandonaron la patria, donde todo era tiranía.

Entre los españoles que fueron á París con motivo de la revolución algunos lograron sobresalir, tal como el abate Marchena, volteriano importante, y el celeberrimo Guzmán.

LA CAUSA DE LA DIFTERIA.

El bacilo de Klebs.

Mr. Spronk ha emprendido en su laboratorio de Utrecht curiosos experimentos acerca de la difteria, con motivo de una epidemia de esta enfermedad que en el primer trimestre del presente año asoló la ciudad de Horn. Hé aquí los resultados de estos experimentos realizados en animales tales como el pichón y el conejo.

1.º Siete veces se ha practicado sobre el animal vivo el examen bacterioscópico de las falsas membranas, y en todos los casos se ha encontrado el bacilo Klebs y ha podido aislarse en cultivos puros.

2.º Los cultivos puros de este bacilo poseen una acción tóxica poderosa: puestos en contacto con membranas mucosas escoriadas, determinan la producción de las falsas membranas del crup, en las cuales puede demostrarse la presencia del bacilo.

3.º Su inoculación hipodérmica ó en las venas, determina la muerte del animal. Cuando la muerte no sobreviene con demasiada rapidez, puede observarse que la preceden parálisis muy características.

4.º El bacilo no se propaga á distancia, sino que queda localizado en la falsa membrana. Inoculado en el tejido subcutáneo se propaga en este tejido á una cierta distancia; pero jamás se le ha visto pulular en la sangre ni en los órganos internos.

5.º Una dosis de veneno suficiente para producir la muerte del animal, cuando se inyecta de una sola vez no provoca una rápida intoxicación, sino únicamente, y al cabo de algunas semanas, parálisis típicas, susceptibles de curación cuando la dosis se reparte en una serie de inyecciones practicadas con veinticuatro horas de intervalo.

6.º Las inyecciones subcutáneas, lo mismo que las intravenosas, determinan la albuminuria y una nefritis en los animales, cuyo envenenamiento se ha regulado de tal suerte que pueden vivir durante algunos días. Cuando el veneno mata en algunas horas, faltan á veces estos fenómenos. Los animales muertos algunos días después de la intoxicación, suelen ofrecer los riñones tumefactos y congestionados.

Esta albuminuria es una prueba más de que el bacilo de Klebs es realmente la causa de la difteria, si se atiende á la frecuencia con que este síntoma se presenta en la difteria del hombre.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

Para calamidad de esta poderosa empresa, sobre la carencia de razón y de derecho con que ordinariamente intenta defender el cúmulo de atrocidades que comete en el transporte de mercancías; el método, el orden y los procedimientos claros y sencillos en el despacho de los expedientes no se ven por ninguna parte; así que, el embolismo que reina en aquellas oficinas tiene que redundar en primer y último término en contra de la empresa misma.

Muchas son las contradicciones en que fatalmente incurre y que por sí solas son bastantes á que nuestro derecho, aun que se hallase destituido de toda fuerza legal, prosperara. Lleva-

mos á la Compañía á los tribunales de justicia, á virtud de exacciones cometidas en 32 expediciones que de diferentes puntos de procedencia iban con destino á Hendaya, y no logrando el consignatario fueran atendidas sus reclamaciones, nos hicimos cargo del asunto, logrando hacer morder una vez más, el polvo á la encofetada Compañía.

Todas las expediciones acusaron peso de menos á la llegada y la Compañía se obstinó como de costumbre en no rectificar los portes, manteniendo el singular criterio de que los portes había que pagarlos con arreglo al peso de la estación de origen.

Á otras muchas irregularidades que probamos satisfactoriamente y á las que nada serio pudo oponer, arremetió á su compañera la empresa de Madrid Zaragoza y Alicante sobre la que había recaer todas las responsabilidades.

Nos negó resueltamente que de las 32 expediciones, solo en la 5.474 había cobrado de más 54 pesetas y 19 céntimos. Sin acordarse la cuantía que esta exacción no fué, porque no pudo ser desechada por el Jefe de Intervención y Estadística en expediente formado al efecto, y que nosotros tuvimos el buen cuidado de aducir y probar.

Recordamos la Real Orden de 24 de Marzo de 1873 para demostrarla que las compañías de los caminos de hierro deben ser consideradas como una sola empresa para todos los efectos de la contratación en materia de transportes, sin perjuicio de las acciones que puedan corresponder á las respectivas compañías por consecuencia de las bases de la combinación y que se refutaban como una sola personalidad jurídica, según sentencias de 11 de Diciembre de 1873 y 15 de Febrero de 1870.

Ante ésta y otras manifestaciones de derecho, no cupo otra suerte á la insigne compañía que la de ser condenada en 15 de Febrero del corriente año por el inferior al pago de las cantidades reclamadas y al de las costas del juicio.

Pero todavía la estaba reservada más desdichada suerte, la de hacer pinitos y recurrir en alzada al Tribunal Supremo donde la diera nueva desazón el 29 de Marzo confirmando la 1.ª sentencia con cargo de todas las costas al apelante.

Bueno; por nosotros que siga el baile.

Sección comercial.

Exportación de vinos

Vino exportado en la semana del 29 de Julio al 4 de Agosto de 1889, por las vías del Norte que á continuación se expresan:

VÍAS.	Toneladas.
Por Pasajes	1.399
Por Irún	919
Por Santander	32
Por Bilbao	»
Transmitido (Por Barcelona)	225
á la C.ª de (Por Tarragona)	34
T. B. y F. (Por Plana-Picamoixons)	92
Por Tarragona	75
Total	2.776

La total exportación de la Compañía del Norte por las mencionadas vías de Pasajes, Irún, Santander, Bilbao, Tarragona local, y empalme con T. B. F. Picamoixons y Barcelona empalme durante el mes de Julio, ha sido la siguiente:

Semana del 1 al 7 de Julio	2.817
Semana del 7 al 14 de Julio	5.086
Semana del 15 al 21 de Julio	3.905
Semana del 22 al 28 de Julio	3.405
Días 29, 30 y 31 de Julio (promedio de la semana 29 de Julio al 4 de Agosto)	1.189
Total	16.403

La exportación por la frontera de Portbou, y la facturación en las estaciones de la Compañía de T. B. F. con destino á las de Barcelona y Tarragona, ha sido durante el mencionado mes:

Exportación	5.390
Facturación á Barcelona y Tarragona	6.110
Total	11.500

En Mayo último exportó el Norte 21,889 ton.; en Junio 17,337; y en Julio 16,403; por manera que este último acusa una baja respecto de Junio, de 934 ton.; y de Mayo, de 5,486 ton.

Tarragona á Barcelona y Francia exportó por Portbou y facturó para Barcelona y Tarragona: en Mayo 17,335 ton.; en Junio 13,709; y en Julio 11,500; así, pues, Julio acusa una baja de 2,209 toneladas respecto de Junio, y de 5,835 ton. respecto de Mayo.

No se presenta más halagüeño el presente mes, según se desprende de los anteriores datos correspondientes á la semana del 24 de Julio al 4 de Agosto, y de los siguientes que corresponden á la del 5 al 11 de Agosto.

Vino exportado en la referida semana del 5 al 11 de Agosto, por las vías del Norte que á continuación se expresan:

VÍAS.	Toneladas.
Por Pasajes	2.321
Por Irún	897
Por Santander	12
Por Bilbao	12
Transmitido (Por Barcelona)	249
á la C.ª de (Por Tarragona)	10
T. B. y F. (Por Plana-Picamoixons)	85
Por Tarragona	31
Total	3.617

VARIEDADES.

EL CREDO DEL AMOR.

¡Siempre había soñado con ser la mujer de un poeta!... Pero el destino implacable, en lugar de la existencia romántica y febril que ambicionaba, le otorgó una dicha muy tran-

quilla, al casarse con un rico hacendado de Auteuil, amable y bonachón, un poco viejo para ella, y que no tenía más que una pasión—muy inofensiva y pacífica,—la horticultura.

El buen hombre pasaba la vida con el escardillo en la mano, cuidando y limpiando una magnífica colección de rosales, calentando la estufa, regando los cestos y, ¡a fe mía! bien se comprendía que para un pobre corazoncito hambriento de idealismo, no había allí pasto suficiente.

Durante diez años, su vida se mantuvo recta y uniforme como las avenidas enarenadas del jardín de su marido, y le seguía escuchando con enojo resignado el ruido molesto y seco de las tijeras siempre en movimiento, ó la lluvia monótona y seguida, que caía desde los manzanos sobre las plantas frondosas.

Este horticultor *enragé* tenía con su mujer el mismo cuidado metódico que con sus flores. Media el frío ó el calor de su salón atestado de ramos, temiendo para ella la helada de Abril ó el sol de Marzo; y como á esas plantas que se las saca ó se las guarda en determinadas épocas, la hacía vivir metódicamente con los ojos fijos en el barómetro y las variaciones de la luna.

Así estuvo mucho tiempo, presa entre las cuatro paredes del jardín conyugal, inocente como una clemátida, pero con impulsos hacia otros jardines menos regulares, menos burgueses, donde á los rosales se les dejaban todas sus ramas, donde las malas hierbas fueran más altas que árboles y estuvieran cargadas de flores fantásticas, desconocidas, en libertad bajo un sol más caliente.

Estos jardines no se encuentran más que en los libros de los poetas; ella los leía escondiéndose del jardinero, que no conocía en materia de poesía más que los dísticos del almaque:

Marzo ventoso y Abril lluvioso
sacan á Mayo florido y hermoso.

Sin escogerlos, con glotonería, la desgraciada devoraba los peores poemas, siempre que encontrase en ellos versos al amor, á la pasión; después cerraba el libro y se pasaba las horas soñando y suspirando.

¡Aquel era el marido que ella habría necesitaba!

Todo aquello hubiera quedado probablemente en estado de aspiración, si en el terrible momento de los treinta, que es la edad decisiva para la virtud de las mujeres, como el medio día es la hora decisiva para la belleza del día, no se hubiera encontrado en su camino el irresistible Amaury, un poeta de salón, uno de esos exaltados de frac negro y guantes gris perla, que van entre diez y doce de la noche á contar al mundo sus éxtasis de amor, sus desesperaciones, sus embriagueces, melancólicamente apoyados en una chimenea, bajo la claridad de las arañas, mientras que las mujeres vestidas de baile los escuchan, formando círculo tapándose con los abanicos.

Aquel podía pasar por el ideal del género. Cabeza altiva, ojos hundidos, color lívido, peinado á la rusa y el pelo alisado con pomada húngara. Era uno de esos desesperados de la vida como les gustan á las mujeres, siempre vestidos á la última moda, un lírico flambé en quien desorden de la inspiración se adivina el *szlamante* en el nudo de la corbata hecho con negligencia. Era de ver su éxito cuando, con voz estridente, recitaba una tirada de su poema, *El credo del amor*, sobre todo en aquello que terminaba con este verso asombroso:

—¡Yo creo en el amor, como creo en Dios!

Las mujeres se prendan fácilmente en la miel de esas palabras, y cada vez que Amaury recitaba su *Credo del amor*, estén VV. seguros que había al rededor del salón filas de piquitos rosados que se habrían y se acercaban hacia aquel anzuelo fácil del sentimiento.

¡Hay que comprenderlo! Un poeta que tiene tan bonito bigote, y que cree en el amor como cree en Dios...

La mujer del *jardinero* no se resistió. En tres sesiones fué vencida, solo que como había en el fondo de aquella naturaleza elegiaca algo de honrado y de altivo, no quiso que la suya fuera una falta mezquina, y por otra parte, en su *Credo* el poeta declaraba que no comprendía más que una especie de adulterio: el que marcha con la cabeza alta desafiando á la ley y á la sociedad.

Tomando, pues, el *Credo del amor* por guía, la joven se marchó bruscamente del jardín de Auteuil y fué á echarse en brazos del poeta. —«Yo no puedo vivir más con ese hombre! Róbame.»—En esos casos el marido se llama siempre *ese hombre*, hasta cuando es *jardinero*.

Amaury tuvo un momento de estupor. ¿Cómo diablos hubiera podido imaginarse que una casaca de treinta años iba á tomar en serio su poema de amor y quisiera seguirle al pie de la letra? Pero se dijo:

—Pecho al agua—y como en su jardinito de Auteuil tan bien abrigado, ella se había conservado fresca y linda, él se la llevó sin murmurar.

Los primeros días fueron encantadores, temían la persecución del marido, había que esconderse, llevar nombres supuestos, cambiar de hotel, vivir en las afueras, en los caminos de circunvalación.

Por la noche salían furtivamente, daban paseos sentimentales á lo largo de las fortificaciones. ¡Oh, poder del romanticismo! Ella tenía miedo; había que tomar precauciones, persianas, visillos, caídos, así su poeta le parecía grande. Por la noche abrían la ventana de su cuarto, y miraban las estrellas, y ella le hacía decir y repetir sus versos:

—¡Yo creo en el amor, como creo en Dios!...

¡Esto era hermoso!...

Pero desgraciadamente no duró. El marido los dejó demasiado tranquilos. Era filósofo *aquel hombre*. Y una vez que su muger se fué, cerró la puerta verde de su oasis y volvió apaciblemente á cuidar sus rosas, pensando que aquellas por lo menos, teniendo tierra para sus grandes raíces, no se irían de su casa.

Nuestros enamorados, ya tranquilos, entraron en París; y en seguida se le figuró á la joven que le habían cambiado su poeta: la fuga, los temores de ser sorprendidos, todas aquellas cosas que sostenían su pasión, no existían ya; entonces comenzó á comprender y á ver claro. Además, á cada instante, en la instalación de su pequeño menaje y los mil detalles burgueses de la vida diaria, el hombre con quien vivía se daba más á conocer.

Lo poco que había en él de sentimientos generosos, heroicos ó delicados, los malgastaba en sus versos, sin dejar nada para su consumo personal. Era mezquino, egoísta, sobre todo muy roñoso, cosa que el amor no perdona nunca. Después, se había cortado los bigotes, y eso le sentaba mal.

¡Qué diferencia entre aquél buen mozo tético, rizado con tenacillas que se le apareció una noche recitando su *Credo* entre dos candelabros! Ahora, en la vida retirada que hacía á causa de ella, se dejaba llevar de todas sus manías, y la mayor era el creerse que siempre estaba enfermo.

¡Qué demonio! á fuerza de fingirse tísico, acabó por figurarse que lo estaba. El poeta Amaury se atraca de tisanas, se envuelve en papel. Fayard, llena la chimenea de frascos y de polvos.

Durante algún tiempo, la joven tomó en serio su papel de hermana de la caridad; el sacrificio daba al menos una excusa á su falta, un fin á su vida. Pero se cansó pronto á pesar suyo; en el cuarto reducido donde el poeta se envolvía

en franela, ella pensaba en su pequeño jardín tan perfumado, y el buen jardinero, visto de lejos en medio de sus macizos, de sus canastos, la parecía sencillo, encantador, desinteresado, tanto como el otro era exigente y egoísta...

Al cabo de un mes, amaba á su marido, y le amaba realmente, no con el afecto de la costumbre, sino con amor verdadero. Un día le escribió una larga carta apasionada, y de arrepentimiento. El no contestó. ¿Quizá no la creía aún bastante castigada?

Entonces ella le manda carta sobre carta, se humilla, suplica el volver, diciéndole que quería mejor morir que vivir con *aquel hombre*. Ahora le toca al amante llamarse *este hombre*; Lo raro era que se escondía de este para escribir: porque lo creía aún enamorado, y al pedir perdón á su marido, temía la exaltación de su amante.

—«Nunca me dejaré marchar», se decía. Entonces, cuando á fuerza de súplicas, hubo obtenido su perdón y que el jardinero (ya dijimos que era filósofo), consintiera en recogerla, esta vuelta al hogar conyugal tuvo todos los puntos misteriosos y dramáticos de una fuga. Positivamente ella se hizo robar por su marido, y aquella fué su última alegría culpable.

Una tarde que el poeta, cansado de la vida á dos y muy orgulloso de sus bigotes, que le habían crecido, había ido á una reunión á recitar su *Credo del amor*, ella saltó á un coche donde su viejo marido la esperaba al fin de la calle, y así fué como volvió al jardinito de Auteuil, por siempre curada de su ambición de ser la mujer de un poeta... ¡Es verdad que aquel poeta lo era tan poco!

ALFONSO DAUDET

Noticias.

Aquí que á fuerza de esperarlo todo del Estado, le consideramos como á nuestro tutor, nuestro padre y hasta nuestro Dios, resulta verdaderamente excepcional la energía desplegada por la sociedad anglo-española domiciliada en Londres, cuyos capitales se destinan á promover é impulsar la agricultura y la industria española.

El proyecto es hoy un hecho. Calculado como preciso un capital de 50 millones de pesetas, se han admitido acciones, muchas de las cuales están ya suscritas, por 250 y 25 pesetas, aquellas para socios fundadores en número de 12.000, y estas con carácter de ordinarias por el resto del capital.

La Sociedad anglo-española dedicará su actividad y medios á la construcción de canales y pantanos, el mejoramiento y ampliación de las comunicaciones, á fomentar las obras públicas facilitando créditos á las corporaciones provinciales para excitar sus energías; á mantener y ensanchar la exportación, creando, entre otras cosas, depósitos frigoríficos, y á muchas otras aplicaciones satisfactorias de urgentes necesidades de nuestra producción y causa de su progreso.

Nos felicitamos de la reafirmación de este pensamiento, que tan beneficioso ha de ser para los intereses materiales de nuestro país.

Elocuencia de los hechos.—Sr. D. S. de Orive.—Muy señor mío: desde hace cuatro años venía padeciendo una fuerte estomatitis en las encías que no pude vencer con cuantos remedios me aconsejaron y usé. Cansado ya de mil medicamentos, empecé á hacer uso del *Licor del Polo de Orive* hace un año, y al poco tiempo comencé á mejorar mucho del terrible padecimiento de la boca que me impedía comer. Hoy me hallo completamente bien, y sigo usando su

excelente dentífrico como preservativo. En bien de la humanidad autoriza á usted para que haga el uso que crea conveniente de esta manifestación su atento S. S. Q. B. S. M.—Marcelino Gonzalez.—Cartería central ó sucursal, Costanilla de los Angeles, 3, Madrid.

Nos manifiestan que circula por esta capital buen número de monedas falsas.

Síguese hablando en nuestra capital de la intención que se atribuye al gobierno de ceder á este Ayuntamiento el monte Urgull y se asegura que en el próximo período legislativo se presentará un proyecto de cesión á cambio de la construcción de un parque de artillería y un cuartel que construirá el municipio.

Ayer se verificó la primera conferencia de las diputaciones de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya para tratar de la proposición del diputado de esta provincia Sr. Bats, sobre el concierto económico de las tres provincias.

Componen la comisión de San Sebastián el presidente de la Diputación D. José Machimbarrena y los Sres. Sagredo, Romero, Usabiega, Barón de Oña y Bats.

La de Alava, el presidente Sr. Irazabal, Cano y Salaza.

La de Vizcaya, los Sres. Alzola, Uria, barón de Areizaga, Galarza y Aristo.

La sesión verificada ayer duró desde las diez y cuarto hasta las doce. Hoy continuarán las conferencias con carácter reservadísimo.

Se dice que una compañía extranjera piensa proponer al Ayuntamiento de San Sebastián que le conceda, bajo ciertas condiciones, las obras proyectadas en el monte Urgull.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:
Vapor *Marianela*, de Santander, con carga general.
Lanchón *Pilar*, de Zumaya, con óemento.
Lanchón *Joven Isabela*, de id. con id.
Salidos:
Vapor *Marianela*, para Bayona, con resto de carga.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:
Vapor francés *Charente*, de Burdeos, con carga para Buenos Aires.
Vapor español *Vizcaya*, para Sevilla, con carga general.
Salidos:
Vapor francés *Bercy*, para París, con vino.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos.	3 1/4 % premio
Por isabelinas.	6 3/4 % id.
Por oro antiguo de peso.	4 1/4 % id.
Por soberanos ingleses.	4 1/4 % id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	4 1/4 % id.
Duros isabelinos.	4-50 ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	3-75 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

aunque tal pareciesen mis palabras, dejarían de serlo hoy, ya que el día pasó en que los lectores de mis notas leían la noticia desconocida, sin detenerse á apreciar las fatigas, los desvelos y las mortificaciones que el adquirirla costaba al corresponsal.

No le formulara á saber, como en aquél entonces sabía que cumplía una sagrada misión en la honrosa, aunque ingrata empresa del periodismo y que satisfacía una curiosidad legítima del país liberal, con el que estaban mis ideas; que mucho de entusiasmo tuvo mi campaña, porque parecía que en medio del fragor de aquella lucha cruel que desangraba á mi patria, entre el fuego despiadado que los hombres cruzaban defendiendo los unos la causa santa y noble de nuestras libertades y los otros la odiosa causa del fanatismo y de la reacción, bajo la impresión penosa de los rigores del tiempo, del cansancio ó de la vigilia, mi amor á los sanos principios democráticos, por los que tanto había guerreado, se avivaba, cuanto más veía la horrible realidad de la sangrienta colisión que tan cara ha costado á nuestro país.

No me exponía, es verdad, con mi pluma á la despiadada venganza del enemigo; pero me exponía por mi modesta historia y por mis ideas, que siempre mantuve con una energía que pido á Dios que me conserve hasta mi último momento para prestar con ella un débil apoyo á la causa de la libertad, de la democracia y de la federación, resumen de mis aspiraciones y de mis anhelos por la madre patria que más adoro cuanto más la veo sufrir.

Corría el verano del 75. El carlismo entraba en las náuseas de la agonía en las provincias de España, excepto el país vasco donde la guerra se refugiaba como buscando en sus hermosos valles y poéticas montañas un rincón para teñirse en sangre.

MIS MEMORIAS

EN EL ÚLTIMO TERCIO DE LA GUERRA CIVIL

POR

Fernando Torralba.

SAN SEBASTIAN:

Imprenta de La Voz de Guipúzcoa,
1889.

LA REGION VASCA

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.		Precios de inserción.	
	Pesetas.		Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50	Anuncios en cuarta plana.	0'10
Resto de Europa, un año.	10	Id. en tercera plana.	0'20
América, un año.	15	Id. en primera plana.	1
		Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los sábados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Echaide, núm. 6, piso 3.º

INSTALACIONES
DE
**Campanillas eléctricas
y teléfonos.**

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á **D. Justin Claverie**, Comisionista.—Irún.

PARTES

Para fondas y casas de huéspedes.

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

ECHAIDE, 6, BAJO.

Papel gráfico de IBARLUCEA, aprobado por el Gobierno y premiado en las exposiciones de Madrid, Zaragoza y Barcelona.

Consta de seis números ó reglas y se vende la resma de 2.000 planas de cada número, ó surtida de los seis números, á 4,50 pesetas en la imprenta de este periódico.

**AGENCIA
de reclamaciones á los Ferro-carriles.**

TORRALBA Y COMPAÑIA
IRUN
Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, retrasos, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

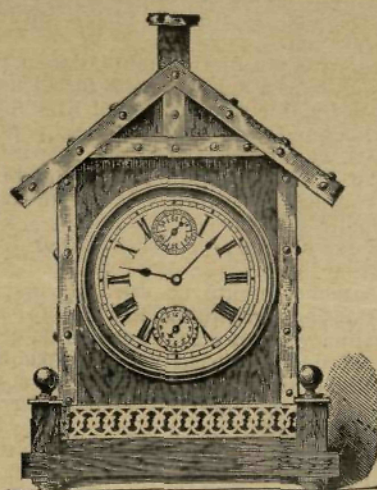
Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la **Agencia** y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, *Echaide, 6, 3.º*, ó á los *Sres. Torralba y C.ª*, Irún.

Telegrámas, Torralba, Irún.



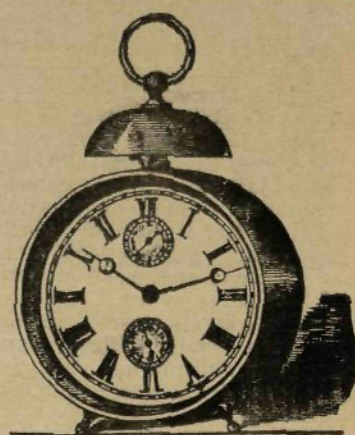
**GRATIS
mandará**

á quien lo desee

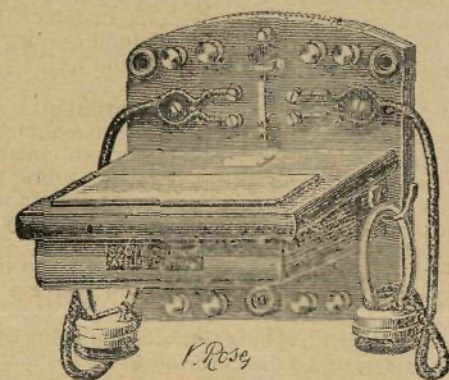
prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



ELECTRICIDAD INDUSTRIAL.

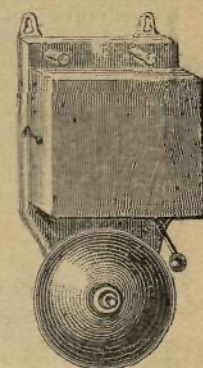


Nuevas instalaciones eléctricas.
J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.

Dirigirse en San Sebastián á **D. Manuel Urcola**, Maestro de obras.



LICOR DEL POLO DE ORIVE.

Dentífico inimitable en eficacia, economía y aroma grata al paladar. Y en hechos palmariamente notorios durante 20 años, que sancionan sus incomparables virtudes, y no en palabras de cualquier interesado en ponderar sus géneros, tiene reconquistado el **Licor del Polo de Orive** su bien sentado crédito. Con su uso diario infaliblemente se evitan las enfermedades de la dentadura. Con él se calman en el acto los dolores de muelas y con él se perfuma y refresca la boca muy agradablemente. De venta á 6 reales en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exíjase la marca de fábrica para evitar engaños.

A GUIA DE PREÁMBULO.

No son mis notas las notas de un *touriste* que ha seguido paso á paso las peripecias de una guerra buscando emociones para sí propio; son las notas muchas veces tomadas sobre la silla de un caballo ó sobre la cureña de un cañón ó sobre la arena de un camino oyendo silbar las balas y repercutir el estallido de las granadas; notas de un periodista que escribe para los demás con más empeño que para sí mismo, aunque seguro de alcanzar menos satisfacciones escribiendo para el público; porque, fuerza es confesarlo—y sirva este desahogo, no como vanidad, sino como justicia á los innumerables obreros de la inteligencia, vulgo periodistas—el lector es ingrato, ó empleando la frase de Daudet, gran anatómico del corazón humano, es *egoísta* de lo que lee; saborea lo que le dan, pero no aprecia su valor.

Quiero decir que mi trabajo anónimo en el diario donde vió la luz, fué tomado, como lo es en general todo trabajo periodístico: sin ver en él mas que la novedad de la noticia y no los sinsabores que esa noticia cuesta al que la da.

No formulo un cargo; el oficio de periodista, como los demás, tiene sus quiebras.

Consisten en ver nuestras tareas recompensadas con el doblar de la hoja, que equivale al olvido, como le ocurre al actor que arranca calurosos aplausos en un instante de soberbia inspiración, para que su acento se desvanezca, y de aquella llamada artística no quede ni la huella, ni el recuerdo, ni nada material que la perpetúe.

No formulo un cargo, repito, porque no puedo hacerlo, porque no me abrogo esa autoridad y porque, en todo caso,